
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

ANTON PERULERO.

Revista tauromáquica de tomo y lomo.

¡Pobre Agustin!

La catástrofe ocurrida
en la plaza de Palencia,
me obliga á darle un consejo
á la gente que torea,
sin reunir las condiciones
que á continuacion se expresan:
El *valor* bien entendido,
estremada *ligereza*,
y el *conocimiento esacto*
que la tauromaquia enseña.
Sin valor es imposible
ser torero de conciencia,
sin ser *ágil* no se puede
salirse de la *cabeza*
en los casos apurados,
y sin conocer las reglas
del verdadero toreo,
está espuesto el que torea
á sufrir una cogida
que acabe con su existencia.
El que no nace torero
y en ser torero se empeña,
pone en peligro su vida,
compromete á las empresas,
asusta al género humano,
jamás *gana* la *pelea*
y al cabo es víctima un dia
de su *presuncion* funesta.
¿No es triste mirar á un hombre
que porque gasta coleta,
se cree *matador* de *toros*
y sin conocer las reglas
se arroja á meter el brazo
salga pata ó gallareta?
Lector, francamente pido
al gobierno de su alteza,
ó que se acaben los toros,
ó que se funde una escuela,
(si el espectáculo sigue:)
para que el que lidie adquiera
todos los conocimientos,
para burlar la fiereza
del *Rey de los animales*
dicho con permiso sea
del *Leon* que llaman rey
en el bosque y en la selva.
Para apreciar mis razones,
quiero que el público lea,
la catástrofe ocurrida
en la plaza de Palencia.
Anuncióse en este punto
con motivo de la feria
dos corridas, cinco y seis
de este mes, y en la primera,
es decir, en la del cinco,
(que no se olvide la fecha)
la cuadrilla lidió un toro
el primero, que vergüenza!
y no siguió trabajando
y se metió entre barreras,
porque el segundo fué un bicho
de libras y de cabeza,
que mató siete jamelgos...
¡Vive Dios! ¡qué gente aquella!
qué medrosa! qué cobarde!
¿Mató siete? esto es una prueba,
ó que el toro era muy bravo
ó que picaron sin fuerza
los ginetes, tambien creo
que los de tanda digeran:
—Que salga y lo pique un cura,
nosotros nos vamos fuera.
Al tocar á banderillas,
ni uno solo se presenta,
y el buen toro estaba entero
y conservando las piernas.
—Salga á lidiar la cuadrilla
ordenó la presidencia.
—*Pues que lo toree el arcarde*
dijo la cuadrilla... *muerta*,
ó casi muerta de miedo....
¡Vive Dios! ¡qué gente aquella!
Grita el público furioso,
vuelve á sonar la trompeta,
y el pobre segundo espada,
llamado *Agustin Perera*
(chico que sabia muy poco)
coge la espada y muleta,
y solo se vá hácia el bicho
y sucedió la tragedia,
que contempló horrorizado
el público de Palencia.
El espada con fatigas
conociendo la fiereza
del toro, que conservaba
sus facultades, dió muestras
de valor, yéndose solo
á pasarlo de muleta,
llamaba á sus compañeros,
y ninguno salió fuera;
viendo el público indignado
tan cruel indiferencia,
la emprendió con la cuadrilla
á palos, digna faena!
mas la cuadrilla no quiso
abandonar la barrera,
porque le tenian al toro
mas miedo que á una epidemia.
Agustin le dió dos pases,
un pinchazo á media vuelta,
y al arrancarle de nuevo,
metió el toro la cabeza,
le dió un terrible puntazo,
junto á la tetilla izquierda,
y le causó tres heridas
y lo arrojó entre barreras,
mal herido, casi muerto,
con tres heridas tremendas,
sin que un solo compañero
diese de torero muestra
quedándose con el bicho...
En fin la cuadrilla entera
desobedeció al alcalde
y no salió á la palestra.
El toro siguió en los medios,
la autoridad con prudencia
le dijo al *primer espada*,
que se llama, ¡qué vergüenza!
Calderon Gregorio el malo
que matara á la fiera
y el Gregorio con donaire
le contestó con voz hueca.
—*No lo mato, tengo miedo,*
mi gente no lo torea,
que me lleven á presidio
que el que se muere lo entierran.
El presidente dispuso
al oir esta repuesta,
que no siguiese la lidia
y que á la cuadrilla entera
la encerraran en la cárcel
por cobarde y *sinvergüenza*,
porque no tiene otro nombre
el que cobra y no torea.
La guardia civil por orden
de la absorta presidencia
tuvo que matar al toro,
que murió como si fuera
un insurrecto cubano,
pues recibió en la cabeza
lector, *diez y nueve balas*
segun dice la reseña.
Lo repito, la cuadrilla
que ha *trabajado* en Palencia
dejó morir á un espada
dándole un *chasco* á una empresa.
Por esta razon lectores,
diré una vez, dos y treinta
que el que se llama torero
y prueba que no torea:
que el que *ajusta* dos corridas,
y luego á *matar* se niega,
debe de llevar el nombre
de *matachin sinvergüenza*.
Como aficionado pido
al gobierno de su alteza,
que prohiba las corridas,
ó que se funde una escuela,
ó que se nombre un jurado
de toreros de esperiencia,
de maestros en el arte,
que examinen con franqueza
al diestro novel que aspire
á luchar con las fieras:
Si el jurado lo cree digno
de egecutar las faenas
arriesgadas del toreo,
porque la naturaleza
le concedió las dos cosas
que necesita el que brega,
debe seguir toreando
hasta aprender la tercera:
si el jurado lo examina
y por malo lo desecha,
debe meterse á *cenizo*
y cortarse la coleta,
y de este modo se evita
que se presente en la arena
un *charó* cuya ignorancia
dé al público una jaqueca,
poniendo en riesgo su vida
y en un apuro á una empresa.
¡Pobre Agustin! sé que has muerto
en tu sitio con vergüenza,
tu pundonor te ha llevado
mas allá de la prudencia,
has cumplido exactamente
con la máxima severa
que inició Pedro Romero
en la taurómaca escuela,
diciéndole á sus discípulos:
—*Con la espada y la muleta*
una vez armado debe
el matador de vergüenza
matar ó morir: tú has hecho
lo que el buen Pedro dijera.
Pobre Agustin! Dios se digne
concederte paz eterna!

Reseña de la corrida verificada en Cádiz, el Juéves 16 d... ...ez.

Ganaderia del Excmo. Sr. duque de S. Lorenzo, de Jer...

A las cuatro y media en punto
la cuadrilla hizo el despejo,
marchando *Paco de Oro*
entre *Chicorro* y *Frascuelo*,
que dieron la *alternativa*
á este gaditano diestro.
Se colocan en sus sitios
Calderon, Ramon y Alejo,
y al sonar el clarinazo
salió á la plaza el primero.

Se llamó el bicho *Cartero*,
muy bien puesto, buena estampa,
negro zaino, de libras,
salió entregando la carta
y recibió once puyazos
de los ginetes de tanda.
Calderon, Fernando, Julio,
porque así los tres se llaman,
que dieron cinco caidas
despachando tres caballas.
El Esterero fué adentro
pues cayó sobre las tablas.
Frascuelillo y el Chicorro
hicieron quites con palmas.
El Chesin puso dos pares
y uno Chanito con gracia.
Frascuelo á Paco de Oro
cedió muleta y espada,
y éste despues de tres pases;
el Frascuelo le sácaba
el toro, perfectamente
le arrancó con mucha alma
y lo mandó al otro barrio
de una buena hasta la taza.

El segundo *Señorito*,
corni-corto, pelo negro,
salió pegando berridos
como llamando á su abuelo:
tomó el torito seis varas,
de los Calderones fieros
y de Julio que no es manco...
no dejó caballos muertos
porque nó le dió la gana
de hacer daño con los cuernos.
Muñiz le puso dos pares,
Olé, vivan los maestros,
y otro par le puso Amaya
saliendo en falso el cuarteo.
El Chicorro dió seis pases
al natural, dos de pecho,
una corta á volapié
sin tirarse por derecho;
otro pinchazo lo mismo,
viéndose el muchacho espuesto
en un aaranque, Chicorro
le dió un volopié y *laus deo*.

El tercero *Trebugena*,
pelo negro y corni-corto,
tomó con gusto diez varas
de Calderon uno y otro
y de Julio el sevillano:
al quite Paco de Oro:
un buen par de banderillas
de á cuarta, puso el Chicorro;
despues cogió la silleta
y dió el cambio sobre corto,
otro par puso al cuarteo
con un aplauso asombroso.
Tomó los trastos Frascuelo,
y se fué derecho al toro,
y lo pasó nueve veces
con seguridad y aplomo.
le dió un pinchazo en lo alto,
otro bueno sobre corto
y un volapié de los buenos
tirándose con arrojo:
lo atronó con la puntilla
y lo aplaudió el auditorio.

El cuarto *no serás rey*
aunque se empeñe la union,
era de libras y negro
y de cornamenta atroz.
De los ginetes de tanda
catorce puyas tomó,
sobre todo una muy buena
de Manolo Calderon,
que cayó frente del toro
y el caballo lo salvó.
El hermano de Frascuelo
par y medio le plantó
y el malagueño con garbo
le puso un par de... cajon.
Frascuelo con nueve pases;
¡qué viento! ¡Válgame Dios!
con un volapté muy bueno,
pues derecho se tiró
y otro pinchazo en lo alto,
tres intentonas le dió
al descabello, y al cabo
con el cuarto lo mató.

El quinto *Siga la broma*,
era de pelo lombardo,
corni corto, buena estampa,
de libras y seco y bravo.
Calderon y el Esterero
y Julio que lo picaron,
le pusieron quince puyas
perdiendo cinco caballos,
y llevando seis caidas,
quiero decir, batacazos.
Muñiz y el compadre Amaya
le pusieron siete palos;
y Chicorro mató al toro
despues que pudo pasarlo
al natural cinco v ces,
siendo en una desarmado:
sin estar el bicho en suerte
le dió Chicorro un pinchazo,
otro á volapié muy corto,
pero muy bien señalado:
otro y echándose fuera,
hombre que el torillo es bravo!
con un pase de muleta
consiguio el toro achucharlo:
le dio un volapié muy bueno
y murió de un puntillazo.

El último *Cartujano*,
de piernas, corni-veleto,
buena estampa, querencioso
y ademas de pelo negro:
salió el torillo pegando,
diez puyazos le pusieron
y despachó cinco jacas;
cayó Calderon al suelo
salvándose de milagro
pues cayó sobre los cuernos.
E señor sobresaliente
sobresale por su miedo.
Enrique y el de la Isla
cuatro pares le pusieron
y el bravo Paco de Oro
auxiliado por Frascuelo
le dió una corta arrancando
y se concluyó el jaleo.

RESÚMEN.

Hoy han cumplido los toros
del duque de San Lorenzo;
el quinto fué duro y bravo
y bravo tambien fué el sesto:
la corrida ha sido buena
y el público está contento.
Ha estado perfectamente
Salvador Sanchez Frascuelo,
Si dirije las cuadrillas
otra vez con mas acierto
y evita que se convierta
la plaza en un herradero.
Le daré patente limpia
á este aventajado diestro
Chicorrito, Cchicorrito,
mas parado verte quiero
en los pases de muleta:
debes herir por derecho;
en los quites me has gustado,
y con banderillas bueno.
Paco de Oro es valente,
los picadores cumplieron,
la presidencia acertada,
el servicio tal cualejo,
Ceballos, que no se diga,
el empresario contento,
yo le doy la enhorabuena
por el esquisito acierto
con que cumple lo ofrecido
á este gaditano pueblo.
Conque hasta el dia veinticuatro
que mata el Gordo en el Puerto.
posdata: el sobresalie te
vá á engalzar el oro el pelo.

Anton Perulero.

Cádiz: 1870.—IMPRENTA IBÉRICA,
á cargo de F. d. Arjona y Nuñez,
Tetuan 12.